

# **JÁLAMA – XÁLIMA – XALAMA – SALAMA SALAMATI – JÁLAMA según D. Samuel**

**Gregório Carrasco Montero**

El título es expresión de las variadas formas y grafías con que se ha designado uno de los montes de más altura de la Extremadura septentrional compartido con la Comunidad Castellano-Leonesa. Concretamente con la provincia de Salamanca.

Leíamos nuestra comunicación en los XXXIX Coloquios Históricos de Extremadura en Trujillo dedicada a un hombre enviado a atender espiritualmente a un pueblo pobre, carne de emigración masiva en los años cincuenta. Hacia Brasil unos y hacia Francia la mayoría.

Hombre sacerdote que tenía su fondo y mundo cultural, poético, observador. Los frutos de todo ello los pasó al papel dejando bastantes manuscritos. Las dos primeras denominaciones del respetabilísimo picacho las usa D. Samuel Sousa Bustillo que así se llamó el autor de los manuscritos. Los tres últimos los aporta el que suscribe y son fruto de hallazgos epigráficos y otros documentos.

Pretendía entonces y con la comunicación del año pasado lo mismo que he intentado con otras anteriores. Desempolvar figuras admirables por la orientación que dieron a sus vidas; por su dedicación y entrega a causas nobles, sociales, culturales, además de cumplir con la misión que les encomendaron y ellos aceptaron. Son dignos de aplauso por gastar así sus vidas, a pesar de las dificultades con que tropezaron y la escasez de medios que les limitaban, supieron sacar a flote estudios, fundar y acompañar instituciones proyectadas al bien de los necesitados, ayudar a hombres del campo, ya agricultores ya ganaderos, etc.

He pretendido referir su incansable trabajo, casi siempre, poco o nada agrado, aludiendo a su férrea voluntad, vacunada contra todo desánimo. También resaltar las grandes dotes de observación de que estaban dotados.

Con pocos medios económicos para publicar y carencias técnicas de investigación ¡cuántos manuscritos, mal entendidos, y peor valorados, han terminado en los lares familiares de tercera o cuarta generación!

En esta ocasión y comunicación me he embarcado en otra pretensión. Trato de poner en síntesis, con la guía y observaciones de Sousa Bustillo, la variadísima riqueza que contiene la montaña. ¿sagrada?- en sus entrañas y epidermis: arqueológica, religiosa, faunística, flora, mineralógica, hídrica, tradiciones, leyendas, refranero popular, etc.

## 1. EPIGRAFÍA

La epigrafía ha venido a contestar lo que intuía Sousa Bustillo. Después de su muerte han aparecido muchas aras y se han desarrollado muchos estudios epigráficos que arrojan luz sobre las divinidades que tenían cultos en los montes, en las heredades, en cursos fluviales, etc.

Hasta nueve aras se han encontrado en el término de Villamiel. Una totalmente relacionada con Jálama.

En el homenaje a Ludovico MITXELENA presentó un trabajo que, en separata me dedicó por dos razones: ser de Villamiel y haber desarrollado algunos años de ministerio en El Payo. El título completo de su colaboración en latín es como sigue: SYMBOLAE / LUDOVICO MITXELENS / SEPTUAGENARIO / OBLATAE / QUAS EDIDIT / JOSÉ L. MELENA /SEPARATA /MCMLXXXV /A.D. /VICTORIANO VASCONUM.

## 2. ÁREAS ARQUEOLÓGICAS. RESTOS DE CONSTRUCCIONES

### 2.1. Religiosas

Al comenzar a tratar este tema razona y dice así D. Samuel Sousa Bustillo: “Como monte tan destacado no había de faltarle el tono religioso que, en la antigüedad, tenían casi todos y aún perduran en muchos, en donde la Iglesia, queriendo acercar a los hombres espiritual y físicamente al Dios Creador, levantaba templos en honor de los misterios de Jesús, de su Santísima Madre y de los Santos, y para darle el culto debido organizaba alegre, sanas y santas romerías”. ¡A donde han llegado muchísimas de estas romerías!

Efectivamente, se ha estudiado mucho y avanzado en el estudio de las religiones.

Los historiadores de los mismos lo tenían muy claro:

El culto a los montes y árboles estaba muy extendido en Hispania. Lo estuvo ya entre los celtas.

Distintos pueblos y etnias daban culto en los montes y construyeron templos a sus dioses. De algunas ciudades se sabe, como de la francesa Angulema, que adoraban árboles sagrados. Angulema adoraba su encina sagrada.<sup>1</sup> Regresando a Jálama, D. Samuel, que dejó en sus cuadernos para la posteridad los datos comprobados por él in situ, señala los siguiente templos o ermitas.

Pienso que es el momento de profundizar en esa característica de monte Sagrado. No tan profusa y duradera como ha ocurrido en otros montes sagrados. Buscar las raíces de la sacralización de Jálama es lo que ha pretendido el profesor José L. Melena y lo ha hecho de la mano de la epigrafía.

Nos hemos quejado, en distintas ocasiones y por distintos motivos, de la carencia total de prospecciones que llevaran a verdaderas excavaciones arqueológicas. La toponimia lo está pidiendo. Donde apareció el ara se llama toda la finca Villalba = Vila Alba; Villa Blanca. Con ésta limita Casablanca = Domus Alba, Casa Blanca.

Melena después de resaltar la importancia del pico de Jálama escribe: “Por tanto, resulta plausible la consideración de una ubicación meridional originaria del culto del Jálama en la antigüedad”.

Importante fue el hallazgo en el término de Villamiel de un ara, en el Molino de la Churra, dentro de la finca Villalba. Propietario de la misma era entonces D. Carlos de Ojesto y Godínez de Paz. Se la llevó a su casa de San Martín de Trevejo, lugar de su residencia temporal. En Villamiel nadie se ha preocupado de esto ni de reivindicación alguna.

Tanto los Sres de Ojesto que siempre han afirmado el origen villamelano del ara de otras piezas arqueológicas como D. José L. Melene que en su trabajo dice de la figura Nº 2: Ara de Villamiel dedicada a Salama. Ésta era la Divinidad que dio nombre al pico de Jálama. Con la de Villamiel han aparecido otras dedicadas a la misma divinidad y recoge de otro epigrafista este pequeño texto: “Una de ellas (la de Villamiel), al mismo pie de un notable picacho, cuyo nombre remonta a una forma latina”.<sup>2</sup>

Melena hace acopio de datos. “Hay que concluir con M<sup>a</sup> L. Albertos que deidad y monte portan el mismo nombre, esto es, que la divinidad objeto de culto es el propio per se o como asiento sacro de una tremenda potencia innominada. Como señala la propia Albertos: “Los montes elevados, con frecuencia con cimas cubiertas de nieve gran parte del año, centro de atracción de las tormentas o a los que una subida convertía en respetables por inaccesibles, recibían una veneración especial, sobre todo en el Centro y el NO. de la Península”.

<sup>1</sup> Primitivas Religiones Ibéricas. J. M. Blázquez. Tomo II pág. 281. Ediciones Cristiandad.

<sup>2</sup> SYMBOLAE – Separata de José I. Melena. Pág. 483.

El monte conspicuo e inaccesible, en cualquier parte, se convierte en sede de la divinidad.

1º) Templo dedicado a San Casiano.

Seguramente que templo y culto hacía siglos abandonados, fue erigido uno e impulsado el otro para bautizar los anteriores y paganos.

Sousa Bustillo ofrece en sus cuadernos Jálama lo que él alcanzó a ver y pudo tocar y quizás acariciar. Copiamos literalmente:

“El templo en éste – (monte) – levantado, o ermita, estaba en su cúspide, al abrigo del último peñón, del que yo no conocí más que los arranques de los arcos, y en mi primera visita encontré entre los escombros un hueso petrificado que llevé al museo del Seminario Conciliar de Ciudad Rodrigo, prueba fehaciente de su antigüedad”

No se queda ahí D. Samuel. Sigue reflexionando con datos encontrados por él y con las subsiguientes observaciones pudo añadir:

*“Debió ser muy concurrido este santuario, pues, tal hace suponer los restos de las dos calzadas, obras ciclópeas, hechas para facilitar la subida a los romeros”.*

Las calzadas las localiza y sitúa con las siguientes acotaciones:

De una, la de San Martín de Trevejo escribe. “una principiaba en la cabecera del Puerto de San Martín de Trevejo y dirigiéndose de oeste al este ascendía faldeando hasta la mitad de la loma que desciende a la mina Blanquita”.

De la otra, la de Villamiel, tiene esta otra acotación: “Y la otra principiaba en la cabecera del Puerto de Villamiel, pasando el Hocino, de este a oeste, a unirse a la otra loma dicha y desde allí, ya sin camino, por ser el resto de la loma suave y el suelo cubierto de yerba, ascendía al santuario. Este estaba bajo la advocación de San Casiano, según leyenda que he leído en un librito dedicado a la lectura en las escuelas que íntegramente copio para su divulgación y no quede relegada al olvido”.

La leyenda

D. Samuel, seguramente visitando las escuelas, algo que en aquella época hacían lo párrocos celosos, vio la leyenda, se intrigó y copió para sus apuntes y cuadernos. Se encuentre en Jálama Nº1

Nosotros en otro momento y para mayor la divulgación la copiamos de él y publicamos en la primera etapa de la Revista Alcántara, de la Excma. Diputación de la Provincia de Cáceres.

Sousa Bustillo no da más detalles del Santuario. Tampoco fechas y datos de personalidad y santidad de San Casiano. En Espasa Enciclopédico trae dos santos con tal nombre. En ediciones distintas del Año Cristiano sólo la de la B.A.C. trae uno, cuya fiesta se celebra el 13 de agosto. Murió el año 303 y se conoce como San Casiano de Imola.

Se sabe que el poeta hispano Aurelio Prudencio caminó a Roma a comienzos de s. V. Paró en el Foro Cornelio, hoy denominado Imola, antes de llegar a la capital imperial, para arreglar problemas propios y de familiares. “Entró a orar en una iglesia, donde se veneran las reliquias del mártir San Casiano”. Se informó bien, y como buen poeta y escritor, al regreso de la Ciudad Eterna a España compone un himno, el noveno de su Peristéphamon. En el narra lo referente a su martirio. Afirma que era maestro de escuela, el librito con la leyenda relacionada con el santuario de San Casiano en nuestro Xalama. La copiamos aquí también pero en su momento.<sup>3</sup>

## 2º) Templo Dedicado a San Blas. Más Popularmente Ermita de San Blas.

Otro foco de Religiosidad Popular. Penetró con tal fuerza entre los cristianos que perdura en la actualidad. También ha desaparecido la ermita en la que se le tributaba culto en el dicho Jálama.

En las sierras que penetran en el cercano Portugal por el oeste tenemos más testimonios en un picacho donde está construido Montsanto o Monte Santo. Tiene en pie muchas edificaciones religiosas aún. Otros nos ofrecen los ya derruidos. Juntamente, creo que es muy explicativo los numerosos sepulcros antropomorfos que en su base existen. Verdaderos cementerios, Alguno ofrece parte del santuario pagano primitivo con una serie de transformaciones que termina como un templo visigótico.

Desde la cúspide de Xálima se ve la Peña de Francia. Avanzando por el conglomerado que compone la Sierra de Gata toparíamos con pueblecito cuyo topónimo en castellano revela el mismo sentido sagrado del monte como el portugués. El español es Montsagro. Monte Sagrado.

Sin embargo, en el entorno de este cónico monte existen diversas localizaciones geográficas y se levantaron ermitas en honor de San Blas. Por ejemplo Gata que lo hizo en la Sierra y junto al paso del puerto de Castilla. Otros lo celebran mucho aunque no tengan ermitas colocando iconos del mismo en capillas de templos parroquiales o en retablos. Así Eljas, Valverde del Fresno, Cilleiros, etc. Pero los que más culto dan con elementos de la religiosidad popular son los citados y sin ermitas.

<sup>3</sup> Año Cristiano. III – Julio - -septiembre. Biblioteca de Autores Cristianos. Págs.351 s.s. Madrid 1966.

En Eljas comienzan con el día de La Candelaria. Las Mayordomas de la Virgen son las primeras que montan a la grupa con sus maridos, hermanos, novios, etc. Luego corren los caballos y mulos los hombres durante los dos días.

Igualmente corren los caballos y mulos el día de San Blas en Valverde del Fresno. Cilleros con tiros, salvas en honor del mismo. En Gata y Robledillo Gata son festejos de otro estilo. San Martín de Trevejo, Villamiel y Acebo no se han distinguido, pues no tienen cultos actuales. Si los tuvieron se han perdido. ¿Se perdió el culto para estos últimos pueblos al desaparecer la ermita de San Blas existente en Jálama?. Podemos formular otras preguntas. Las carreras de caballos ¿serán una conmemoración de que fueran a la montaña mágica con equinos y mulos?. Son preguntas para las que no he hallado respuesta.

Atendiendo a los pueblos salmantinos no hemos encontrado en los cercanos un especial culto y veneración a San Blas. Los conocemos y frecuentamos y nunca vimos una fiesta a san Blas en El Payo, Navasfrías, Peñaparda, Villarsrubias, Robleda.

Hoy la incorporación de caballos, mulos, etc. a la fiesta es puramente folclórica. Tengan la raíz que sea ahí están, en aumento, tanto en Valverde del Fresno como en Eljas.

Lo que sí es cierto es que San Blas tiene más fama y celebraciones que el Santo Casiano de Imola.

Desde fechas muy tempranas se extendió el culto al Santo Obispo de Sebaste tanto por oriente como por occidente. Lo martirizaron el año 316. ¿Cuándo llegó a estas sierras que componen la comarca gateña y que miran más al Atlántico que al Mediterráneo?. Tradición y culto son muy antiguos. De las circunstancias de vida y muerte martirial se conservan cuatro series de actas.<sup>4</sup>

Lo cierto es, como ya ha quedado indicado, que la fiesta de este Santo Obispo y Mártir está rodeada de muchos elementos surgidos y pertenecientes a la religiosidad popular. Unos en unas partes y otros en otras. Así las gargantillas que se bendicen, las ofrendas que se presentan y subastan, caballos y mulos, salvas a lo largo de la procesión y en las puertas de las moradas de los mayordomos. La anterior enumeración no es exhaustiva.

---

<sup>4</sup> Año Cristiano. Tomo I. Biblioteca Autores Cristianos, págs. 235,s.s. Nuevo Año Cristiano. Febrero. José A. Martínez Puche. O. P. (Director) Pág. 64 EDIBESA – Madrid.

## **2.2. Civiles: Calzadas y puertos**

### **2.2.1. Puerto de Villamiel**

Usado hasta bien entrado el S. XX. Se iniciaba en el mismo pueblo. Aunque siempre ascendiendo es relativamente suave. Al llegar a su fin el término de Villamiel avanza ya por la falda sur- este de Salamati y término de Acebo. Yo diría que ciñéndose a la falda del elevado picacho. Aunque desdibujado en muchos tramos aún se puede observar lo bien aprovechados que estuvieron los rellanos naturales para hacerlos más practicables para personas, animales de tiro en carruajes o simplemente cargados trasportando aceites y vino de la Sierra de Gata para Castilla y de ésta trigos y centenos.

Del mismo aún se puede contemplar otros tramos hechos por la mano del hombre y poder salvar así torrenteras naturales. O los trozos de calzada realizados a pico y manos allí donde la verticalidad es pronunciadísima y había que sujetar con grandes bloques o losas de granito. Fenómenos meteorológicos de aquellas alturas hacen labor erosionante y destructora: lluvias torrenciales, hielos que hienden los peñascales, frecuentes y aparatosas tormentas con descargas eléctricas incontables cortando a veces la calzada. Todo lo cual exigía con frecuencia reparaciones por ser lavía más corta para viajar o comerciar con los pueblos de Castilla.

Es tradición que unas de las restauraciones más importantes realizadas en este puerto de Villamiel y en esa zona del Hocino, la llevó a cabo y costeó de su bolsillo el Illmo. Villamelano Dr<sup>o</sup> D. Joseph Xerez, en el último tercio del s. XVIII, siendo catedrático de Prima de Leyes de Salamanca, Deán de la S. I C. de Ciudad Rodrigo y Capellán General de los Ejércitos Reales de España. Salía y se fundía con la calzada de la Dalmacia en el ventorro o venta situado en la finca de Carbajales, un poco más arriba del límite provincial y poco antes del portazgo de Perosín.

Tuvo mucho uso, pues en esa zona se ejercía el derecho de portazgo del pueblo desaparecido en las guerras con Portugal conocido como Perosín. Aunque ya sin uso lo vimos poco a poco abandonado. Las comunicaciones, tarde y malas, cambiaron.

### **2.2.2. Puertos de San Martín de Trevejo y Eljas**

Los unimos porque arrancando cada puerto desde sus respectivos caseríos se fusionan en lugar llamado popularmente Puerto de Santa Clara.

El de Eljas pasa por debajo de las Torres de Hernán Centeno. Es llamativo que D. Samuel no cite el Puerto de Santa Clara o solo lo llame Desfiladero de Santa Clara. Tampoco habla mucho de el de Eljas.

Una vez fusionados, el resultante avanza faldeando la cara norte de Xálima para llegar al ya citado Perosín.

Aquí un paréntesis. ¿Por qué surge lo de Santa Clara para que D. Samuel lo denomine desfiladero de Santa Clara? ¿Por qué se hace más popular y hoy sigue hablándose de Puerto de Santa Clara?

Por supuesto, yo no he encontrado la razón. Pero alguna debe haber. Aún hoy, que ya no se patea con alpargatas y ha quedado anulado el antiguo comercio de productos transportados a lomo de caballerías, se sigue llamando Puerto de Santa Clara.

Los dos historiadores, en cuyas obras han bebido los posteriores, no afirman nada. Pero hablan con los dos textos que copio de las fundadoras del Monasterio de Santa Clara, de Ciudad Rodrigo.

1º) Nuestro Antonio Sánchez Cabañas, el gran historiador extremeño de Ciudad Rodrigo, dice: “En tiempo de nuestro Obispo Don Leonardo se fundó en esta el convento de religiosas de Santa Clara, de la segunda regla de San Francisco. El año cierto de su fundación no se sabe, más es cosa muy asentada y cierta que lo fundaron dos compañeras de la vendita Virgen Santa Clara corriendo los años de mil duçiento y çinquenta y tres, poco más o menos”<sup>5</sup>

2º) Pertenece al más conocido, Canónigo Penitenciario de la S. I. Catedral de Ciudad Rodrigo, M. I. Sr.D. Mateo Hernández Vegas que también acudió, como fuente, a Sánchez Cabañas. Su texto es: “*Dos religiosas llamadas entonces señoras pobres de San Damián, enviadas por Santa Clara, sin duda a instancias de San Francisco, fundaron el convento que por entonces se llamó del Espíritu Santo y después de la muerte y canonización, recibió el nombre de Santa Clara*”<sup>6</sup>.

Hasta aquí sólo, y ambos, hablan de Santa Clara y las dos religiosas que llegaron a la ciudad del Conde Rodrigo a fundar.

Juan José Sánchez Rosa en su obra “Orígenes de la Iglesia en la Diócesis de Ciudad Rodrigo” aporta el siguiente texto: “El Obispo Pedro Ponte tiene jurisdicción absoluta sobre monasterios e iglesias”. Cita el autor: “Santa María de la Caridad (Premostratense); Santa María de Águeda (Cluny); Eljas, San Martín del Castañar”. Los monasterios de estos pueblos no se citan.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Historia Civitatense. Antonio Sánchez Cabañas. Diócesis de Ciudad Rodrigo. Pág. 168.

<sup>6</sup> Ciudad Rodrigo, la Catedral y la Ciudad. Mateo Hernández Vegas. Tomo I, pág. 168.

<sup>7</sup> Orígenes de la Iglesia en la Diócesis de Ciudad Rodrigo. Juan José Sánchez Rosa. Centro de Estudios Mirobrigenses. Exmo. Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo, Págs. 70 ss.



¿Qué monasterio había en Eljas y dónde estaba? Ni rastro conocemos de él. Pero los documentos de delimitación están ahí desde muy antiguo. Eso sí, seguimos sin saber los orígenes del Puerto de Santa Clara. Nombre que está en boca de los comarcanos y de uso corriente. Alguna relación debió tener con la Santa de Asís, seguidora del estilo y vida de su paisano Francisco.

Lo que sigue habría que demostrarlo. Lo sé. Lo refiero con todas las reservas. (Uno de esos hombres que conservan y transmiten leyendas, tradiciones, lo que oyó a sus abuelos, al cura del pueblo, etc. me contaba todo lo que se decía y había llegado hasta él. Se resume en pocas líneas:”Que durante la construcción del monasterio de clarisas de Ciudad Rodrigo las dos religiosas llegadas desde Asís, siguiendo el espíritu eremítico de Fray Francisco, se habían venido a vivir ese estilo de vida en lo que hoy es límite de las provincias de Cáceres y Salamanca, en la zona del término municipal de El Payo llamada Las Helecheras, más arriba o más abajo del gran cono montañoso”. Ni afirmo ni niego. Pero algo ha tenido que haber para que haya quedado en la conciencia popular lo del Puerto de Santa Clara. Exactamente lo que es la convergencia o fusión de los puertos de Eljas y San Martín de Trevejo.

Siempre me llamó la atención que Sousa Bustillo no lo mencione, aunque está en las referencias populares. ¿Hubo alguna ermita dedicada a Santa Clara?

### 2.2.3. *La Nevera*

Si desde la cúspide se desciende por la cara norte, a pocos metros, se encuentra esta construcción llamada NEVERA. Esto dice D. Samuel: “Es un pozo octogonal. Su interior está revestido con piedras de granito labradas, el que termina en su fondo con forma de pirámide invertida. Su boca mide de cuatro a cinco metros de diámetro y su profundidad unos siete metros”.

Hablando de ella ofrece el siguiente dato histórico. “fue construida por las tropas que guarnecían la Sierra de Gata y por orden del Duque de Osuna, General de la Frontera en la Guerra de Sucesión con Portugal, el año 1662, con el fin de servirse de su nieve, él y la guarnición del Fuerte construido en Aldea del Obispo, (Campo de Argañán), llamado de la Concepción.

Lo bendijo el villamelano Illmo. Sr. Dr. D. Joseph Xerez en su calidad de Capellán General de los Ejércitos Reales de España, ya que en las instrucciones oficiales para la construcción de Fuerte de la Concepción se dice: “*Se acuerda así mismo la ubicación del E. Mayor, alojamiento de oficiales, almacenes, cocinas, lugares comunes, etc. y por supuesto una iglesia o capilla*”. Antes de ser volado por los franceses era capellán otro villamelano. Lo mismo que en Ciudad Rodrigo. Se ve que varios clérigos de la Villa de Villamiel desempeñaban su ministerio sacerdotal como castrenses del Ejército Español.

#### **2.2.4. Signo geodésico**

De él tiene este párrafo: “Este monte por su natural elevación y añadida con un hito sobre el último peñón y que hace cinco o seis años destruyó algún viento o chispa eléctrica, lo aprovechan para sus estudios los dedicados a la Geodesia”.

#### **2.2.5 La Cervigona**

Copiamos del cuaderno Jálama 4: “*Así se llama una cuenca profunda o mejor dicho una sima en forma de embudo de unos 250 metros de profundidad por, su boca, unos 200 de diámetro, abierta por uno de sus lados, por donde salen todas las aguas que allí se recogen en invierno y continuamente las aguas que descienden de la parte este de la montaña de Jálama*”. “*Dos hombres laboriosos D. Pedro Comerón, vecino de Lumbrales y el Sr. Godino, de origen portugués y avecindado en San Felices de los Gallegos, muy prácticos en esta clase de obras emprendieron el proyecto de aprovechar el salto de agua para construir una fábrica hidroeléctrica, el que después llevaron a efecto*”.

Se alarga minuciosamente en explicaciones y reflexiones que harían muy larga esta comunicación.

Realizada la obra hidroeléctrica “llevaron la luz a los pueblos de Acebo, Hoyos, Villasbuenas, Perales, Cilleros, Villamiel, San Martín y Eljas, los que a pesar del inmenso beneficio recibido, no les han hecho un pequeño monumento a fuer de agradecidos. Ellos se arruinaron, pero no así sus sucesores que tienen pingües beneficios, siendo el mayor accionista D. Ricardo Galván”. Era natural de Lumbrales (Salamanca).

### **3. OTRAS OBSERVACIONES Y ENUMERACIONES DE D. SAMUEL**

#### **3.1. Flora de la montaña**

Teniendo en cuenta esta enumeración se puede afirmar ya de D. Samuel Sousa Bustillo que fue un hombre muy observador y que tenía amplísima cultura, si es que no ha quedado patente en las páginas anteriores.

No pasaron desapercibidas las distintas especies de la flora de esta tan citada montaña en las diversas estaciones del año. Hoy un tanto alteradas por las repoblaciones forestales llevadas a cabo. Copiamos la relación que ofrece en cuaderno N° 1 Jálama:

*“Caquexia, brezo, chaguarzo, escoba, y yerbas gustosas que despuntan los ganados cabríos del El Payo (Salamanca), Acebo y San Martín de Trevejo (Cáceres) a cuyas jurisdicciones pertenecen y así producen la leche más rica en caseína y aroma que yo he conocido”.*

Quizá porque se le pasara citamos nosotros también la arboleda existente faldas abajo hasta la base en las caras de San Martín de Trevejo: roble y castaño, especialmente. Madroñeras en el término de Acebo. Solamente roble en la de El Payo. Ahora se daría cuenta que algunas especies prácticamente han desaparecido en algunas partes de la montaña por la razón ya indicada de las repoblaciones forestales a base de pinos. Razón por la que estos años se han multiplicado los incendios.

### **3.2. Fauna de Xálama**

Nos limitamos a traer a estas líneas lo que él ya dejó escrito en sus cuadernos: “Se dan muchos manantiales de aguas frías y cristalinas que más abajo forman regatos que se convierten en criaderos de finas truchas”. Por mis informaciones podemos decir que era un gran pescador de dichas truchas. Le ayudaría junto con la caza, también experto en la misma a la economía dado los pobres emolumentos que tenía un sacerdote rural de su época.

*“Hasta hace poco, sigue afirmando, el jabalí y el lobo, desaparecidos casi por la tala y arranque de sus montes. Perdiz y bastantes conejos”.*

Cuando habla de la Cervigona añade: “Allí no hay otra fauna, en ntodo tiempo, que la paloma zorita y aves de rapiña, que hacen sus nidos entre los pizarrones o grietas que hay en las rocas vivas, y en verano reptiles de varias clases debido a la alta temperatura; tan alta que al medio día en el mes de julio estallan las pizarras”.

Hoy podemos decir que se han recuperado los jabalíes. No así el lobo. Aquellos están en Jálama e invaden huertas y viñas de Villamiel, San Martín de Trevejo, etc. , viéndose en la Sierra del Garduño hasta en manadas. En otros puntos del entorno, para aclimatarlas, se han traído y soltado varias parejas de capra hispánica. Esto lo estamos redactando en el segundo trimestre del año 2008.

### **3.3. Monte Ubérrimo**

No resistimos a trasladar a estas páginas las citas y terminología para apoyar la característica de ubérrimo que atribuye el cura Sousa a este monte

1° Sus faldas estaban cubiertas de brezo.

Extraídas las cepas del dicho brezo se hacía el “célebre carbón de brezo para las forjas de los pueblos limítrofes”. De niños pudimos ver como los carros de El Payo bajaban a los pueblos de Extremadura cargados con el carbón de brezo.

2° En zonas fría como es, sobre todo en la parte salmantina, daba cepas para las lumbres”.

Los hogares estaban realizados a ras del suelo en los que se amontonaban montones de cepas y se atizaban con largas tenazas de hierro. Entre los lugareños de los cercanos pueblos se designaba cocina en la que cocinaban las comidas y se calentaban los miembros de la familia.

3° Por la riqueza hidrológica además de lo que suponen las truchas de las que ya hemos escrito así como de la Central Hidroeléctrica de la Cervigona, también citada, él dice “ higienizan los pueblos extremeños del sureste corriendo por las calles, riegan bonitos jardines y productivas huertas de vegetales como los cuatro del sur”.

4° Por la riqueza mineralógica: Estaño, oro, wólfam. D. Samuel dice: “Los mismos regatos han arrastrado desde arriba grandes cantidades de estaño a las llanuras del norte, de donde los vecino de El Payo lo extraen y lavan en lavaderos primitivos encontrando en esos lavados con frecuencia pepitas de oro y alguna vez, éste en ramificaciones arbóreas”.

Todavía alcancé a ver en uso tales lavaderos y lavados. Incluso alguna pepita de oro. Casi una fiesta para el que hallaba alguna al día.

Sigue: “De sus entrañas sacaron en la Gran Guerra en la mina llamada La Peligrosa, que se halla en la base este y en donde vierte el agua del llamado El Hocino, los vecinos del Acebo, buen número de toneladas de wolfran”

En la base norte se extrajo y explotó en pequeño en la llamada mina Blanquita. Apostilla D. Samuel su narración de esta forma; “por ver si encontraban algún inglés a quien endosársela”. Se refiere a la mina llamada Blanquita.

#### 4. MONTE SALUDABLE

1º) Porque arriba todo se oxigena. “Monte al que subieron en todo tiempo los alpinistas a oxigenarse”. Los pueblos que rodean la montaña siempre han organizado excursiones con el afán de coronarla . Ahora, a parte de airear tanto el espíritu deportivo, se notan menos excursionistas.

No deja de reseñar de la siguiente forma lo que ahora llamaríamos un campamento de verano: “Hace ocho años, con el mismo objeto subían varios días en verano los Reverendos Padres Jesuitas Lusitanos, durante su exilio, y alumnos,

también portugueses pertenecientes a la Escuela Apostólica, que tenían en el convento de San Martín de Trevejo”.

Añade: “En estos tres últimos años han subido los niños pretuberculosos del Preventorio del Estado, instalado en el Convento”.

“Suben en julio y allá en las alturas, hacen campamentos en donde permanecen quince o veinte días oxigenándose, haciendo gimnasia, y como no tienen otra indumentaria que el taparrabos u hoja de parra, toman baños generales de sol, recursos a que acude la ciencia para que mueran de viejos”.

## 5. REFRANERO, TRADICIONES, LEYENDAS

a) Si Jálama con toca-(cúspide cubierta de niebla o nieve)- Payo y Navasfrías como una sopa.

b) Se pone en boca de los moros que azuzados por la Reconquista se marchaban: ¡Jálma jalema quién pudiera llevarse el oro que en ti queda!

Este decir conecta bien con tradiciones divulgadas en los llamados libros de tesoros que enumeraban las cantidades de objetos dejados por los moros, según el lenguaje popular. ¡Cuántas piedras removidas para no hallar ni señales! ¡Cuántos pozos y fuentes se han vaciado para lo mismo! ¡Cuántos escombros retirados de mezquitas y palacios atestados de barras de oro, salvillas y otros instrumentos no encontrados nunca jamás! Del término de Villamiel hablan de una mezquita que tiene enrejado y una cabeza en él. Enfrente, buscando encontrarán tinajas de doliman y entre ellas una que está llena de oro.

c) En las tormentas vistas desde lejos se dice: Jálama tiene atufadas las narices.

d) Como calendario para los pueblos próximos y sus gentes: “Si las nubes suben por El Guijarro es señal infalible de lluvia”

e) Si hay nube en forma de caperuza:, el folklore popular dice . “Si Jálama tiene toca, cádate a Payo hecho una sopa”. Otra versión de la ya citada.

## 6. TRADICIONES

Relacionadas con la emblemática montaña de Sierra de Gata sólo he encontrado en sus cuadernos las relacionadas con la caza del jabalí. Y la persecución del lobo. En su época todavía se le veía en manadas destrozando el cabrío y arremetiendo hasta contra el vacuno, especies más numerosas en el radio de acción de Jálama. Al jabalí dedica un cuaderno con el título “La Caza del Jabalí”. Tres formas ofrece de dicha caza que sintetizo:

- a) Caza del Jabalí en tierra llana.
- b) Caza del Jabalí en terreno abrupto, montañoso.
- c) Caza del Jabalí en la Nieve.

De cada una de las especialidades va dando pinceladas vivas, de experto en ese tema. Avisa, orienta en el uso de instrumentos y en el comportamiento que ha de tenerse en el terreno.

De la primera copiamos: “Se caza a caballo y a la carrera”. De la segunda dice: :”Se caza a pie, escopeta y perro”.De ésta continúa: “Son varias las modalidades de su caza. “La espera; durante la recolección de cereales, desde la cúpula de alguna hacina construida en rastrojos próximos a las manchas; en otoño oculto en las orillas de los patatales o subido en alguna encina a la que acuden a saborear su caído y dulce fruto: en los bañaderos a los que acuden en todo tiempo, especialmente en verano y ordinariamente en lodazal; la del rececho que se hace al brote de las primeras hierbas de las aguas otoñales.

A cada una de ellas y elementos destacados adorna con infinidad de detalles y observaciones imposible de acoger en una comunicación.

Si se organizaba bien la cacería tenía largo rato de preparación. Tomo algo de la tradición del regreso con la pieza o piezas cobradas:

*“Tío Trabuco, cita el tercer artículo: El mataor entrará en el pueblo coronau”. D. Samuel concreta: “Su ufanía de hombre héroe y todo lo consiente y es coronado”. “Le ponen ramitas de brezo sujetas a la cinta del sombrero y sobre sus alas apoyan una monumental corona hecha de ramas, escoba, retama, madroñeras entrelazadas. En las afueras de la aldeas descargan sus escopetas; a su entrada segunda salva y en la plaza las última. A las explosiones acuden todos los vecinos a ver la fiera”.*

Así, con esta sencillez bucólica, no obstante carencias y limitaciones, vivían felices las gentes de nuestros pueblos. Algo que empieza a escasear.

## 7. CAZA DEL JABALÍ EN DÍA DE NIEVE.

Tanto para subir a la montaña como para la caza del jabalí D. Samuel recomienda leer antes la novela de Pereda “Peñas Arriba”. Lo allí narrado vale en gran parte para escalar nuestra montaña.

Se entretienen describiendo como se preparaba la cacería, resaltando los peligros que tenía esta clase de caza, etc.

Enumera los elementos de vestir y calzar los cazadores que se usaban en su época: *“pantalón y chaqueta, forma cazadora, negros y de paño basto; borceguíes de becerro claveteados con brocas de hierro, llamados de ala ancha,*

*útiles y necesarios para no resbalar; polainas de cuero y la cabeza cubierta con gorro de paño fuerte en forma de lo que hoy llaman pasa-montañas”. “Escopeta, cuchillo de monte, bandolera de cuero con la merienda y cantimplora de vino”.*

Narra una caza que él viviría e incorpora a la narración elementos tan naturales y con tanta fuerza que manifiestan sus personales vivencias.

Por ejemplo el tipo que incorpora así: “ En aquel momento un viajero, aldeano de Castilla, que había ido a dar una vuelta al rebaño que inverna en Extremadura, se acerca a nosotros. Montaba buena jaca y le pedimos el favor de que nos lo llevara al pueblo.” (Se entiende el jabalí cobrado en la montaña).

Es otro dato que el autor resalta de solidaridad propio de las gentes del campo y la ganadería: “*Cargamos el animal y seguimos camino adelante chapoteando nuestros pies en la blanca nieve. Veríamos a varias cuadrillas de cazadores de caza menuda, lo que, seguramente, llevaban en garrotos al hombro, apilados y colgados, más de doscientos conejos*”.

En el pueblo se chamuscaba el guarro, (nombre popular que en la zona se da al buen jabalí macho), se dividía y se sorteaban las partes.

¡Cuántos días o noches pasaría este viejo sacerdote trasladando a sus cuernos escenas y experiencias de la montaña, con la caza y la pesca!

## 8. LA TRADICIÓN DE LOS LOBEROS

También lo hace constar: “*No pretendo describir héroes ni narrar sus grandes hazañas. Mi propósito es más humilde, describir hombres más modestos, como los loberos*”.

Nada de extraño que se dieran estos tipos llamados loberos, que además de la razón aportada por D. Samuel, estaban ubicados en comarca y montaña cuyas hierbas y ramajes daban de comer a muchos rebaños caprinos y vacunos de los tres pueblos y trashumantes que llegaban. Las manadas de lobos reproductores entraban a saco, valga la expresión, en los rebaños para llevar comida a sus camadas y para nutrirse ellos mismos. Los loberos eran cazadores de lobos. Lo hacían con armas, trampas y robando de las loberas o guaridas los lobeznos. Especialmente se daban estos loberos en el pueblo y parroquia que regentaba, como párroco propietario, El Payo, este presbítero observador de todo lo que sucedía a su alrededor.

Describe todos los utensilios usados en la caza de lobos; para comer y dormir los días que dedicaran a la observancia y vigilancia para detectar estancia de los padres en la lobera y aprovechar el momento oportuno para capturar vivas

las crías y ponerlas a salvo. O ejecutar a tiros a los padres si llegaban antes de lo previsto, etc.

Llevaban hasta “lezna para coser alguna herida causada por ramas tronchadas de brezo, o por los mismos lobos en lucha abierta”. “Dos obillos, de guita uno y otro de correas en previsión de todo menester y una lezna con el pico clavado en un trocito de corcho para si hay que hacer alguna operación quirúrgica a los canes causadas en la refriega habida con los lobos, jabalí o picada de víbora”. Por todo lo cual podemos imaginar la vida dura y difícil de estos hombres que la exponían por dos razones que veremos.

Capturados los lobeznos vivos o matados los mayores, con aquellos al natural o con las pieles de los ejecutados recorrían los pueblos comarcano mostrándolos en Ayuntamientos que en aquellas kalendas tenían, casi todos, partidas en sus presupuestos para luchar contra las alimañas. Acudían a los principales ganaderos y después recorrían las calles de los pueblos suplicando una ayuda.

Contribuían con sus donativos a evitar el espectáculo que se contemplaba algunas mañanas al llegar los pastores y cabreros a rediles y majadas debido a la labor nocturna y sanguinaria de los lobos.

D. Samuel mete en su relato el siguiente párrafo de los loberos o tradicional caza de la cría de los lobos: “Señor, venimos de buscar los bichos y para que V. mejor me entienda, de buscar la cría de los lobos”. “Con qué objeto?. Señor, en primavera no hay jornales y como la mujer y la hija no perdieron la dentadura hay que buscar la cagá de lagarto, que en esta ocasión es buscar los bichos”.

Y en la frase que sigue se cuecen muchos sentimientos en un hombre que sabe valorar y jerarquizar: “Señor, hay que quitar los hijos a una madre para que vivan los de otra. A mí me cuesta hacerlo, pero cosa que hace Dios”. Propia de un auténtico ecólogo sin estudios, sin embargo, conocedor de los animales, sus reacciones y valor de su medio ambiente y, sobre todo de la familia.

## 9. LEYENDA: “EL ERMITAÑO Y EL RAYO”

No podía ser menos que este monte picacho tuviese su leyenda. Lo llamativo es que sea desconocida. Aunque publicada por mí en la Revista Alcántara con el título: Leyenda en las cumbres I hacemos en esta ocasión y para esta comunicación con el título arriba indicado de El Ermitaño y el Rayo.



“En la falda de la sierra más alta de Extremadura, Jálama, existió , hace muchos años, una ermita, la ermita de San Casiano, oculta a la mirada del pasajero por un frondoso bosque y rodeada de innumerables cuevas<sup>8</sup>.

Vivía en dicha ermita Martín, un buen anciano, que según contaban los que le conocieron, perteneció a distinguida y rica familia cacereña.

Es curiosa la historia de Martín, el ermitaño y además de interesante, provechosa a los lectores. Voy a contarla: Los padres de Martín tuvieron dos hijos, el nombrado y José.

Martín y José eran dos genios muy opuestos. Mientras el carácter del primero era díscolo, atrevido, temerario; el de José se distinguía por su obediencia y sencillez.

Ocurrió un día que Martín, desoyendo los consejos de sus padres, propuso a su hermano que le acompañase a una cacería.

José le advirtió, una y más veces, que no era prudente tal propósito por desconocer ambos el manejo de las armas de fuego.

No debió convencerse Martín cuando a la puesta del sol salieron los dos hermanos provistos de flamantes escopetas y otros efectos necesarios.

Internáronse en un espeso monte. Eligieron los sitios de aguardo, por donde, según Martín, debían pasar algunos corzos.

En actitud expectante estuvieron los dos hermanos poco más de media hora, cuando el ruido de pasos hízole suponer a Martín que se acercaba alguna pieza. No se engañaba. Dos hermosos ciervos cruzaban a poca distancia de él. Martín montó precipitadamente la escopeta; sonó un disparo y al poco rato, se oyó un ¡ay!... lastimoso producido por una leñadora. La bala había atravesado un brazo de la pobre mujer, cuya presencia pasó inadvertida para Martín en el momento crítico del disparo.

Poco tiempo después, Martín prometía ante un cuadro de la Virgen una penitencia como expiación del delito que su imprudencia le hizo cometer.

Han transcurrido cuarenta años desde los anteriores sucesos. Martín es ermitaño de San Casiano. Se mantiene de las limosnas que recoge en los pueblos inmediatos, si bien en algunos pasa plaza de poseer una inmensa fortuna.

Era una cruda tarde de invierno. Una imponente tormenta se formaba en el espacio. Martín postrado de rodillas ante un Crucifijo, que pendía de las paredes de una cueva próxima a la ermita, fue a levantarse cuando cuatro manos hercúleas le sujetaron el cuello.

---

<sup>8</sup> Nota de D. Samuel Sousa Bustillo: No las he visto, ni señal alguna. ¡Cómo es leyenda!... Se ve que trató de identificarlas...

El ermitaño incorporose como pudo y se encontró frente a frente de dos hombres que le dijeron: venimos por tu fortuna o por tu vida. Mi fortuna, contestó el anciano, la tengo despreciada hace cuarenta años, y mi vida pertenece a Dios.

No mientas, dijo uno de aquellos hombres, venimos por tu tesoro y si nos lo niegas morirás sin remedio.

Pasaron algunos segundos de silencio, interrumpido por Martín que con sonrisa de mártir exclamó: Pues bien, señores, salid de esta cueva y os enseñaré el lugar en que guardo mi tesoro. ¿Conocéis el corpulento árbol, llamado Matusalén, que hay al terminar el puente de los Gitanos?<sup>9</sup>

Sí, dijeron los bandidos. Pues meted la mano en el hueco que hay en dicho árbol y encontrarán el tesoro que tengo.

Si nos engañas, se atrevió a decir uno de aquellos hombres pagarás con tu vida. Os juro que no, replicó Martín. Los bandidos tomaron la dirección que el ermitaño les había dado. La tormenta continuaba cada vez más imponente. Los bandidos caminaban deprisa. Al llegar al puente, que les había indicado Martín, los truenos y relámpagos se sucedían con frecuencia. La lluvia era torrencial.

Al siguiente día el ermitaño se dirigió al árbol Matusalén, estuche de su tesoro. ¡Gran sorpresa recibió el pobre viejo!. Al pie del árbol dos cadáveres carbonizados por una chispa eléctrica.

Postrose de rodillas Martín, rezó por ellos, y metiendo después la mano por el hueco del árbol Matusalén, sacó un libro con forro de pergamino en cuyas tapas se leía: “TESORO DEL ALMA”.

## 10. TRAS ERMITAS SEGÚN OTRO AUTORES

Aunque Sousa Bustillo no dice nada de estas ermitas hay algunos autores que citan dos o más. Con ellas Jálama es más Monte Sagrado o Monte Santo concordando más con el carácter sacro cultural que los epigrafistas conceden a este monte.

D. José L. Melena apoyándose en mi admirado D. Gervasio Velo y Nieto y D. Publio Hurtado concluye viniendo a aconsejar “*un detenido examen de los restos de la calzada-puerto de San Martín de Trevejo que después de fusionarse con el que serpenteando contra la silueta de la altura conocida por las Torres de Fernán (o Hernán) Centeno, por los naturales de la Villa (Eljas) como Teso de la Nave. Y el último tramo, antes de coronar, junto a la ermita de Santa*

---

<sup>9</sup> Es el de la entrada del Puerto de San Martín de Trevejo, hoy llamado el Pontoncito. Nota del autor de los Cuadernos Jálama.

*Clara, especialmente visible (la calzada-puerto). Las ermitas de Jálama: Santa Clara, Santa Bárbara, San Blas, esperan examen. Dadas las noticias de pequeñas mezquitas por la zona, en los documentos medievales, bien aquellas pudieran continuar éstas y éstas a su vez centros de cultos más tempranos”<sup>10</sup>.*

Valo y Nieto tiene este otro párrafo: *“En la altiplanicie de la colosal montaña llamada Xálama o Jálama, que es seguramente el más elevado accidente orográfico de la provincia cacereña, existen pequeños indicios de antiquísimas construcciones que Hurtado cree pertenecen a una fortaleza muy antigua a la que llaman Castillo Viejo, y nosotros, Castillo de Xálama, de indudable origen árabe”<sup>11</sup>.*

De los mismos SYMBOLAE tomamos la cita, para mi la más clara de la existencia de la ermita de Santa Clara en el espacio que insistentemente llamamos o decimos de fusión de los puertos de Eljas y San Martín de Trevejo que parece fue exclusivo después de unirse al de Villamiel para rematar la ascensión a la cima donde estaría el Santuario más importante de este monte sacro.

Antonio Benavides tratando de Acebo tiene este párrafo en el que aporta datos de la importancia del Puerto de Villamiel o del Hocino. Lo mismo acerca de la ermita de Santa Clara. Debería estar edificada a la vera de la vereda lusa. Literalmente dice:

*“amás de estos caminos hai una vereda que saliendo de Portugal atraviesa al Jálama, corre por sobre el Puerto de San Martín (no puede ser otro que el de Eljas) y ermita de St<sup>a</sup> Clara y se une con él y el de Villamiel, vereda que parece muy interesante (aunque viene como los demás caminos ha tener su paradero en las avenidas del rebollar) por ser la única que da suvida a Jálama, montaña que todo lo domina...”<sup>12</sup>*

En el Cuaderno Jálama 4 en el que de forma incompleta tratando de la Villa de Gata, que da nombre a toda la comarca,<sup>13</sup> es la única vez que habla indirectamente de la ermita de Santa Clara. No dice donde está esa ermita. Copiamos al pie de la letra el parrafito que, a mi juicio, da la sensación que se refiere a alguna ermita de St<sup>a</sup> Clara existente en el término de Gata. Dice el Rvdo. Sousa Bustillo:

*“Sin que pueda precisar el año, tuvo la Orden, (de Alcántara), o sea el Comendador de Gata litigio con el Corregimiento de Ciudad Rodrigo a cerca de los límites y como solución propusieron que depusieran, dos ancianos, sien-*

<sup>10</sup> SYMBOLAE pág. 529 de la separata de José L. Melena tomo del mismo Melena la cita que de Castillos de Extremadura pág. 673. s. v. Xálama G. Velo y Nieto,

<sup>11</sup> Tomamos la cita de SYMBOLAE 529.

<sup>12</sup> SYMBOLAE (Separata) pág. 530.

<sup>13</sup> Tomamos también la cita ofrecida por SYBOLAE (SEPARATA) PÁG. 530

*do uno de ellos el Ermitaño de Santa Clara, al que fueron los gateños a asesinar. Es de suponer que lo considerarían desfavorable”<sup>14</sup>.*

No aclara nada. Por otra parte los franciscanos tuvieron pronto en Gata un gran convento, el del HOYO. Pudieron influir para que se edificara alguna dedicada a la Santa Franciscana, Clara de Asís. O que algún gateño emigrase hacía el noroeste del monte, al Puerto de Santa Clara y sirviese de ermita.

Ponemos punto final insistiendo en lo que estos hombres han hecho por la cultura con la palabra hablada y escrita.

---

<sup>14</sup> SOUZA BUSTILLO. CUADERNO JÁLAMA N° 4.